

II.-Crónica Internacional

LI SEMANA SOCIAL DE FRANCIA

Tuvo lugar en Lyon, cuna de las Semanas Sociales de Francia, del 9 al 14 de julio de 1964. El tema escogido fue: «El trabajo y los trabajadores en la sociedad contemporánea».

Un verdadero acontecimiento y un éxito sin precedentes en cuanto al número de semanistas. El día 13, penúltimo de la Semana, anunciaba el Presidente, Alain Barrere que el Secretariado había distribuido 4.500 tarjetas de inscripción. El último día vimos que la cifra lograda había sido de 5.302 participantes.

Cuarenta y cinco naciones han estado representadas por 300 asistentes en esta Semana de Lyon. La representación española ha sido una de las más numerosas; la de mayor contingente, después de Bélgica, como de ordinario en las Semanas anteriores.

Notaban los dirigentes con satisfacción el porcentaje de asistencia del mundo asalariado, y concretamente del mundo sindical y obrero. Entre estos asalariados, un 11 por 100 se clasificaron a sí mismos como obreros o pertenecientes a alguna organización obrera en el plano temporal o apostólico. Destaca el elemento joven.

El salón del «Palais de la Foire», amplísimo, aun cuando no ideal en su trazado; muy alargado, quedando la presidencia y los oradores a mucha distancia de gran parte del público.

Preside una gran cruz de madera, sin Cristo; debajo un retrato del fundador de «Chronique Sociales de France» (1892), el Secretariado Social de Lyon (1895), y las de Semanas Sociales de Francia (1904). Por esta razón hay dos fechas destacadas en el frente: 1904-1964.

En presencia del Cardenal Primado de Francia, Cardenal Gerlier, el Nuncio de S. S. y quince preladados, el Presidente Alain Barrere abre la 51 sesión de este acontecimiento nacional que son, sin duda, las Semanas Sociales. Es una presentación del temario. Ha sido, dice, frecuentemente tenido en cuenta a lo largo de estos sesenta años; es especialmente querido; y en este año, no se trata de hacer una síntesis de lo estudiado hasta ahora sobre este problema, sino de dar un paso importante adelante, obligados por las transformaciones técnicas del mundo del trabajo. El trabajo aparece como uno de los factores determinantes de la condición humana, por los frutos que procura a la sociedad humana y por la manera como se inserta el hombre en esta misma sociedad. La perspectiva cambiante y dinámica del trabajo en la actualidad formará la trama de los trabajos de la Semana de Lyon.

El Vicario general de la diócesis dio lectura a la carta de S. S. el Papa, conocida ya de nuestros lectores.

El temario se presentaba así, por días, buscando la unidad en cada jornada: 1.—Renovación de los problemas del trabajo (El trabajo en la actualidad; cambios en la población activa; ¿ha desaparecido el proletariado?). 2.—El hombre ante el trabajo (¿por qué el trabajo?; selección de oficio y cambio de empleo...). 3.—El trabajo en la sociedad (Imágenes del trabajo y del mundo; costo humano del trabajo...). 4.—Poder y derechos de los trabajadores (derecho social y promoción; los trabajadores en la agricultura y en la industria). 5.—Solidaridad y tensión en el mundo del trabajo (solidaridad y organizaciones de trabajadores; huelgas y conflictos laborales; nuevas estrategias sindicales). 6.—Valores y actualidad del trabajo en el desarrollo del hombre (el trabajo, valor espiritual; el trabajo, exigencia y factor de progreso...).

Los «carrefours» tuvieron este año una relación directa con el tema general: «Migración y trabajadores emigrantes», «Trabajo y comportamiento religioso», «Trabajo femenino», «Trabajo artesano».

Un «carrefour» especial ocupó el tiempo destinado a los mismos el primer día: «¿Qué son las Semanas Sociales?» Lo presidió y dirigió el mismo Presidente nacional. Sin duda, quiso aclarar dudas, en esta Semana de Lyon, que a nadie se le ocultaba, tenía un relieve especial. Le fueron presentando puntos, por escrito, y él fue dando respuesta oportuna durante un par de horas. Destacamos algunos de los temas:

— Las Semanas Sociales no son un Movimiento; son una Institución para el estudio y difusión de una doctrina que orienta la acción de los católicos.

— La Comisión Nacional es el organismo que lleva la responsabilidad: búsqueda del tema, propaganda, relaciones, etc. La componen unos cincuenta miembros con representación social, cultural, espiritual; responsables de movimientos sociales, sindicales, familiares, de A. C., profesionales, teólogos.

— Hay un Secretariado permanente que reside en Lyon. La Comisión se reúne en diversas ocasiones: para elegir el tema de la próxima semana, los oradores, la distribución de materia, el lugar de la celebración. Son reuniones lentas, sin prisas.

— Para la elección del posible tema, preguntan a dirigentes de diversas organizaciones cuáles son los problemas que a su juicio están más en el ambiente, y que con más urgencia deberían ser afrontados por la Semana. De esta manera tienen ya interesados a muchos en el desarrollo de la Semana.

— La Semana no tiene matiz político; no interesa qué opinan los «rojos» o los «blancos». Pero no impide que haya en la comisión hombres políticos y dirigentes de movimientos sociales que, como individuos particulares van a prestar su colaboración.

— Son una organización católica, pero no clerical. Reciben la doctrina de las encíclicas: tarea de los laicos en la Iglesia, para hacer la aplicación de los principios doctrinales. Las Semanas son la reflexión sobre los principios; ha de venir

después la reflexión sobre las aplicaciones, como continuación y fruto de las Semanas. A los dirigentes de A. C. se les consulta tanto por la elección del posible tema, como para la elección de los «carrefours». Ayudan las Semanas a los señores Obispos a reflexionar y profundizar en los principios y aplicaciones de temas del momento.

— El Estado nunca ha financiado las Semanas. Hay una independencia total. Nunca se le ha pedido a la Semana «oficialmente» marcar una pauta, una tendencia. La financiación de las Semanas la hacen los «semanistas» con sus inscripciones, sus cuotas (los amigos).

— Se procura tener buenas relaciones de amistad con las Semanas de otros países. En efecto, en este año fueron varias las reuniones con representantes dirigentes extranjeros. En ellas se estudió la forma de una relación más íntima y de una posible acción conjunta.

— Para las ponencias se requiere categoría de maestro; de ahí que alguien eche de menos a representantes de alguna clase social. Este año, por ejemplo, se acudió a una Organización obrera, pero respondió que no tenía a nadie dominando la técnica de la enseñanza pedida. No estamos en un Congreso, sino en una Cátedra.

— La Semana de 1965 tendrá lugar del 9 al 14 de julio, con el tema: «Problemas sociales de la revolución urbana».

— De las estadísticas se deduce que, por cada 10.000 asistentes a las Semanas francesas hasta ahora celebradas, 3.890 han sido mujeres seglares, 2.590 hombres seglares, 2.760 clérigos y religiosos, 748 religiosas. Por profesiones: por cada 10.000, 3.360 pertenecen a la enseñanza; 2.370, estudiantes; 1.296, asistentes sociales; 445, médicos; 169, juristas; 275, agricultores; 215, funcionarios; 62, obreros, etc.

F. V.